

IÑAKI URIA - Entrevista

Trabaja desde siempre en el ámbito de la cultura vasca. Comienza su andadura en el equipo de la revista *Argia* y participa en el proyecto de *Egunkaria* desde el principio. Subdirector en los comienzos, en 1992 y 1993 ejerce como Director. Desde el acceso de Martxelo Otamendi a la dirección ocupa el cargo de Consejero Delegado de *Egunkaria*. Es el único que continúa en prisión por la causa contra *Egunkaria*. Está preso en Aranjuez.

¿Cómo te detuvieron?

Estaba solo en casa, durmiendo. Les abrí yo la puerta, alarmado por el escándalo que montaron llamando al timbre y golpeando la puerta. Eran guardias civiles. Registraron la casa y me llevaron a la redacción de *Egunkaria*, en Andoain, con las manos atadas a la espalda y la cabeza cubierta. De allí creo que me mandaron a Intxaurreondo y más tarde a Madrid. El interrogatorio empezó de buenas maneras cuando me trasladaban de Madrid a Intxaurreondo. Pretenden crear una atmósfera de confianza, mientras tienes las manos esposadas y los ojos tapados. Fue surrealista, como si fuéramos al cine. Pero te están preguntando continuamente. Durante esas cuatro o cinco horas intentan saber cómo eres, cómo reaccionas, y apuntan absolutamente todo.

¿Cómo te trataron en comisaría?

Hacía mucho frío cuando me metieron en los calabozos de la Guardia Civil. Me quitaron el forro polar, y me dejaron solo con la camisa y una camiseta. Menos mal que había una manta ahí. Tenía frío, estaba destemplado, no podía dormir... Qué ruido con sus voces, con los golpes! Durante los interrogatorios montaban un estruendo! El típico juego: poli malo, poli bueno; premio o castigo: "Tú eliges!". Si hablas, premio. Con eso buscan atemorizarte. Te desnudan con el frío que hace y te obligan a hacer de todo: *el ascensor*, flexiones, *la lagartija*, abdominales, aguantar con los brazos levantados... hasta reventar. Hasta que el cuerpo dice basta! Entonces empiezan de nuevo con el estruendo. Tienes que seguir haciendo ejercicios... o hablar para que te dejen descansar. Para el segundo día ya tenía agujetas hasta en los oídos. Sentía pinchazos en el pecho, y me lesionaron el dedo gordo del pie. Todavía no se me ha curado del todo.

También te hicieron la bolsa...

Después de probar la bolsa, me pusieron una pistola en la cabeza y clic, disparaban. Otra vez, en una celda de castigo muy oscura, me apuntaron con un rayo de infrarrojos al ano, como si me fueran a meter un palo en el culo... Me amenazaron con ponerme los electrodos... Me dijeron que Martín Ugalde (presidente honorario de *Egunkaria*, miembro del gobierno vasco en el exilio, y actualmente enfermo de Alzheimer) había muerto y cómo lloré... Que os voy a decir: me pegaron con un periódico cerrado, me hicieron dar vueltas en un suelo mojado... Te convierten en un muñeco en manos del monstruo... pero el monstruo no puede penetrar en tu interior!

Si nosotros hemos sufrido esto, no quiero pensar lo que les habrán hecho a Joseba Arregi, Guretze Iantzi o Unai Romano. Lo que han pasado un montón de jóvenes vascos.

Lo más duro fue cuando alguien de la celda de al lado (Pello Zubiria, primer director de *Egunkaria*) empezó a darse de cabezazos contra la pared. No supe quien era, pero hizo frente a los guardias con mucha valentía: "Dejadme en paz!" y "llevadme ante el juez" les gritaba.

¿Cómo fue tu declaración ante el juez?

La noche anterior estuve solo en la celda, con mucho frío. Estaba que si me dormía, que si no podía. A las 8:00 de la mañana me llevaron ante el juez. Ahí estaban el juez Del Olmo, la fiscal Olga Sánchez, el abogado de oficio y tres secretarios (judiciales). Todas las preguntas partían de una suposición y tesis: ETA dirige *Egunkaria*, ETA nombra al director, financia al periódico... Tuve ganas de decir que ETA nunca ha nombrado a nadie, que nunca ha puesto ni un duro en *Egunkaria*. Que

hemos sido distintos ciudadanos los que con nuestro sudor y nuestro dinero hemos sacado adelante el proyecto. Podría haber dicho mucho ante un juez que aceptara la presunción de inocencia, pero ante uno que me había condenado de antemano...Con un juez que me había vaciado la casa, que había vaciado y después clausurado Egunkaria, qué le podía decir? Decidí no contestar a sus preguntas. Al final les dije que Egunkaria era un periodico pequeño, pero pequeño y plural.

Y de allí a la cárcel...

Después de seis días en las garras del monstruo, la carcel parece el cielo. (Xabier) Oleaga, Joan Mari (Torrealdai), Txema (Auzmendi), Martxelo (Otamendi), Luis (Goia), Inma (Gomila), Fermin (Lazkano), Xabier (Alegria)...Vaya caras que teníamos todos! Y Pello? Todos nos preguntábamos como estaría, con mucha preocupación.

Dos días más tarde me trajeron al tercer módulo. Hay otros siete vascos más en ese módulo. Todos jóvenes, buena gente. Al lado de gitanos, africanos, sudamericanos y de demás nacionalidades, los vascos suelen andar estudiando, trabajando en el taller o haciendo deporte. Desde el principio me ofrecieron solidaridad y apoyo. Aquí somos todos de ETA, o por lo menos así escriben los funcionarios después de nuestros nombres...aunque nadie haya sido juzgado todavía.

Según cuentan los veteranos, la situación en esta prisión a ido a peor en los últimos tiempos: los bises, los documentos, los periodicos llegan cuatro o cinco días tarde, las cartas, las comunicaciones...Poco a poco me estoy dando cuenta que estoy dentro de un nuevo monstruo de cemento. Es una carcel para mí, y un castigo para familiares y amigos. Por lo demás, descansando. Paso el tiempo leyendo y escribiendo, haciendo nuevos amigos: atracadores, camellos, asesinos...Y es un gran honor para mí!

¿Por qué han cerrado Egunkaria?

Después de declarar ante el juez, conocí en los calabozos de la Audiencia Nacional a un suizo, un italiano, un rumano y un español. El suizo y el italiano me preguntaron qué queríamos los vascos. Ser lo que son Italia y Suiza en Europa. Mientras existan los estados, queremos un estado. Ir directamente a Bruselas, sin pasar por Madrid o París. Me contestaron que eso era imposible: "Si vosotros conseguís eso, los gallegos, los catalanes y los andaluces querrán lo mismo...y España qué? Qué pasará con España?". El suizo me explicó que Suiza es una confederación, con muchas lenguas diferentes. Muy bien, le contesté, pero han decidido libremente estar ahí, o no? Porque eso quieren, no? Entonces, por qué no nos dejan a los vascos decidir sobre nuestro presente y sobre nuestro futuro? Porque dos democracias como España y Francia no lo quieren así! Ven que el amor por la lengua vasca y el nacionalismo van hacia delante, aunque sea con dificultades. Ellos también dicen amar al euskara, pero en casa, en los museos...No lo quieren en la televisión o en los periodicos; ni tampoco en las discotecas o en la universidad. No quieren al euskara en la modernidad. El euskara nos hace diferentes, y eso no lo pueden aceptar.

Egunkaria es un instrumento esencial para la normalización de la lengua vasca y para dotar de señas de identidad a la comunidad euskaldun (vascoparlante). Sobre esa identidad se construye el proyecto de nación. Los vascos vivimos en ese País Vasco, y eso es precisamente lo que no quieren. Los magistrados españoles saben perfectamente que en Egunkaria no manda ETA, que nunca ha metido un duro en Egunkaria...Pero no les importa nada; si lo pueden destruir sin ningun coste, por qué no lo van a destruir?

¿Cómo ves el futuro?

Tenemos que poner Egunkaria otra vez en la calle. Tenemos que poner en marcha ediciones locales, como era Egunero (ahora Galtzaundi), Ese es el camino. Por eso nos han dado este golpe. Por eso comenzaremos otra vez el viaje. En la respuesta contra el cierre y las detenciones he visto más: Hay toda una mayoría social que puede ser articulada y transformada en eficaz, no solo a favor del

euskara, sino a favor de Euskal Herria. El mundo cultural vasco tiene una gran responsabilidad en este momento: El euskara no podrá seguir soportando al PP-PSE o al PSE-PNV durante otros 20 años. Mirad al norte de Euskal Herria, mirad a Navarra. Vamos a mirar más allá de las subvenciones puntuales. Hay que poner en marcha otras políticas. Hay que construir un acuerdo político de mínimos que lleve a una decisión firme en torno al Euskara. Este marco no nos sirve ya. La Guardia Civil o la Audiencia Nacional pueden cerrar lo que nos cuesta años y gran esfuerzo construir. Necesitamos la soberanía política y la soberanía lingüística cuanto antes. Como ELA y LAB en su área, las ikastolas, AEK, BIGE, Topagunea y EHE tienen un gran trabajo en esta dirección. Como ha demostrado Kontseilua estos días, tiene que seguir liderando esa solidaridad, con valentía y sin complejos. Si no ponemos al Euskara en la agenda política, estaremos perdidos. Sobrevivir no es suficiente, el Euskara tiene que avanzar en todos los ámbitos. Y, en nuestro caso, en los medios de comunicación.

Quiero hacer llegar mis saludos a todos los que fueron detenidos junto conmigo. Ninguno de nosotros merecíamos algo así. Todos deberíamos estar libres. Un abrazo a todos, y especialmente a Pello (Zubiria).

¿Cómo valoras la respuesta desde fuera del País Vasco?

Este mes teníamos que estar con Prodi los miembros de la dirección de Midas (organización que agrupa a medios de comunicación en lenguas minorizadas). Espero que fuera de Midas también, el WAN, Ifra y organizaciones mundiales de periodistas también protestaran por los ataques de España a la libertad de expresión y al derecho a hablar una lengua... Quien nos va a proteger a los vascos? Si somos españoles, cómo es posible que España destruya algo que es suyo? Cómo puede permitir Europa que se destruya uno de sus más ricos patrimonios vivientes? Como escribió Sarri (Joseba Sarrionandia, poeta vasco) hace 20 años: "A qué temperatura hierva la sangre vasca?"

Ya es hora de dejar de claudicar siempre por miedo al grande. Es verdad que para dirigir las instituciones se necesitan sensatez y responsabilidad, pero claudicar siempre ante España y el grupo Correo no es ni razonable ni tan siquiera sensato. Con esta operación, ya han demostrado que los siguientes pueden ser Euskaltzaindia (Academia de la Lengua Vasca) o el Gobierno Vasco. Lo razonable es superar esto. Si nuestras instituciones hacen lo que quiere España, nos harán más españoles. Nuestras instituciones no son para eso. Si queremos conseguir una convivencia normalizada, nuestras instituciones deberán buscar un acuerdo político suficiente, y está claro que el estatuto no es suficiente. El derecho de autodeterminación, y una decisión firme por la lengua son imprescindibles para lograr esa convivencia. La cuestión no es que en nombre de esa convivencia los euskaldunes nos callemos y no creamos problemas. La cuestión es otra, que todo ciudadano vasco cumpla con las obligaciones que tiene con respecto a la lengua, aunque todavía no sea por ley. Todavía.